

| | |
|--------|-----|
| Stillo | 10 |
| 10 | A |
| 3 | |
| Abin | 309 |

IVP
A-7628

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14

| | |
|-----------|-----------|
| 00110 | 100-10000 |
| 100-10000 | A |
| 100-10000 | 3 |
| 100-10000 | 309 |



R-2593

EPITOME

DE LA VIDA, VIRTUDES,
y Milagros

DEL BEATO

JUAN FRANCISCO
DE REGIS,

DE LA COMPANIA DE JESUS.

SACADO DE LOS PROCESSOS

que por authoridad Apostolica se
formaron para su Beatificacion,
y se iran citando a la
margin.

VA AÑADIDA LA RELACION

de la fiesta, con que en Roma se
celebrò la Beatificacion,

Oracion, que para aquel dia, y
los demas, en que se celebre la

fiesta del Beato, dispuso nuestro
muy Santo Padre Clemente

Vndezimo, que le ha
Beatificado.



EPITOME
DE LA VIDA, VIRTUDES,
y Milagros
DEL BEATO
JUAN FRANCISCO,
DE REGIS,
DE LA COMPAÑIA
de JESVS.

Ntre los muchos, que
en el siglo diez y
siete de Christo, que
se cumplió poco
ha, ilustraron con
su zelo Apostolico la Compañia
de

de Jesus, el Beato Juan Francisco de Regis merece el lugar muy elevado, que le ganaron sus heroicas virtudes, y frequentes Milagros.

Nació este Siervo de Dios à 31. de Enero de 1597. (a) de Padres ilustres por su antigua nobleza, y mucho mas por su inalterable constancia, en la Religion Catholica, contra el torrente de la heregia. Nació en Fuen Cubierta, Lugar de la Diocesi de Narbona, en la inferior Lengua- doc: y se puede bien dezir, que desde la cuna començo su guerra con el infierno; pues parece fue obra deste, averse hallado el bendito niño sacado vna noche de la cama, y del regazo de su Ama (que dormia) desfaxado, y echado en el duro suelo, debaxo de la misma cama: y al mismo tiempo puede tenerse por favor especial del Angel de la Guarda, que en tales circunstancias se hallasse sin lesion alguna.

Passada su niñez en aprender los

Juan Francisco de Regis.

los rudimentos de la doctrina, y virtudes Christianas, baxo la educacion de sus piadosos Padres, le embiaron estos à la Ciudad de Bisiens, (b) para que en el Colegio, que alli tiene la Compania, aprendiesse virtud, y letras; y en ambas lineas hallaron gran docilidad en el nuevo Estudiante. Porque desde luego mostrò blandura de natural, inclinacion à la virtud, averfion al ocio, propension al retiro, y trato con Dios; vna Angelical modestia, vna recelo vigilante de huir quanto pudiesse ofender la castidad, en si, y en otros, que los obligaba à no deslizarse en palabra, ò accion menos compuesta; antes bien sus palabras, y acciones influian con eficacia en los Condiscipulos tal modestia, y compostura, que mas que de seglares, parecia de Religiosos; tal era la madurez de sus costumbres, en tan tiernos años. Los dias de fiesta, y de assueto, en lugar de ir à los juegos, y diver-

(b)
Procef.
pag. 55.
& 102.

(a)
Porcef.
pag. 168

Epitome de la vida del Beato
timientos de muchachos, eran
sus delicias el retirarle à orar en
las Iglesias, o leer libros devotos
en casa, de que sacaba el ar-
reglo de su vida.

Tal madurez de costumbres,
bien se ve, que Dios la querria
para sí: y de hecho la quiso, lla-
mandole al estado Religioso,
(c) y con tan claras inspiracio-
nes, que solamente le quedó la
duda del Instituto, que debria
elegir, entre tantos, que con su
santa variedad hermosean la Igle-
sia. Aun en esto tuvo poco que
consultar, porque entre todos
eran mas, segun sus designios, los
que miran à la salud de las al-
mas; y sin embargo, para mejor
conocer la voluntad divina en
negocio de tanta monta, gastò
muchos dias en ayunos, y ora-
ciones extraordinarias, y recurrió
al patrocinio de la Reyna del
Cielo, de quien fue hijo con es-
pecialidad, casi desde su naci-
miento; y mucho mas desde que
en Biersiers se escribió entre sus

Con-

Juan Francisco de Regis.

Congregantes. Conocida por es-
tos medios la voluntad divina,
puso todo su cuidado en darle
la execucion, y obtener la de los
Superiores de la Compañia. Mu-
cho se la facilitò el concepto yà
formado de su singular virtud, y
buenos talentos; y así fue reci-
bido en el Noviciado de Tolosa,
el dia de la Concepcion Purissima
de la Virgen, 8. de Diciembre de
1616. Lo mismo fue en nuestro
Novicio poner el pie en aquella
Casa, que la mano à la fabrica de
virtudes, y santidad, que tanto
avia de exceder las ordinarias
medidas. Para dezir algo de mu-
cho, y dezirlo en poco, baste in-
sinnuar la ansia, con que se apli-
caba à los empleos mas baxos, y
despreciados de la Casa: la promp-
titud, con que atendia à executar
la voluntad del Superior, aunque
no descubriese mas que señas:
la delicadèz de la total obser-
vancia, aun de la regla mas me-
nuda: el pasto, que hallaba en
la oracion, y trato con Dios tan

A 4 fre-

(c)
Proces.
pag. 115
&c 169.

6. *Epitome de la vida del Beato*
frecuente, en que duraba hasta
derretirse, ya en dulces lagrimas
de amor divino, ya en quedar á
veces sin sentido, ni movimiento,
enagenado, y bien perdido en su
Dios, hasta no poder mas con tal
ardor, y desfogar en tiernos
suspiros, y voces, que exprella-
ban su fuego.

Cumplido con tal perfeccion
su Noviciado, y dedicado ya en-
teramente á Dios con los votos
Religiosos, le aplicaron luego los
Superiores á leer la Grammatica
(antes, y despues de cursar los
Estudios mayores) y enseñar á
otros la virtud, y letras, que tan
perfectamente sabia. (d) No es
facil dezir el fruto, que causò en
los Discipulos, la eficacia de sus
palabras, y la industria de su ze-
lo. Juntamente con las letras, les
imprimia en el alma vn profundo
amor, y respeto á la Magestad
Divina. Tenialos, no solamente
atentos, sino atonitos, siempre
que los exhortaba al horror de la
culpa mortal, al recurso frequen-

(d)
Pag. 22.
& 177.

Juan Francisco de Regis. y
te de la oracion, á huir ruynes
compañias, y á la devocion ob-
sequiosa, que como siervos, y co-
mo hijos debian á la Gran Madre
de Dios. A las exhortaciones in-
fundia nueva alma su exemplo.
Bastaba á compungirlos, el ver
su Angelical modestia de sem-
blante, y de acciones, que dando
con su luz en los ojos, penetraba
con su ardor á los coraçones.

El mismo tenor mantuvo en el
curso de sus estudios; ázia el fin
de los quales, ordenado ya Sacer-
dote, aplicò todo su cuydado
á prepararle para la primera Mis-
sa; como si la vida precedente no
huviera sido preparacion para
ella. Añadiò (e) penitencias, ora-
cion, ejercicios de toda virtud,
sin otra talla, que la que le dicta-
ba su fervor, y le permitia la obe-
diencia. Celebròla tan inflamado
de caridad, que la participaron
tambien los que la oian; y con-
fessaron; que á los reflexos de tal
devocion, se les derretia el co-
raçon en veneracion, y ternura

(e)
Pag. 208
209.

8 *Epitome de la vida del Beato*
de tan alto Myfterio. Fue opi-
nion de muchos , que al tiempo
de la Miffa comunicaba Dios à
efte fu Siervo los mayores favo-
res de cosas sobrenaturales, secre-
tas , y futuras : lo cierto es , que
con mayor largueza se le comu-
nicaba à si mismo , lo abstrata de
si , y se le arrebatava a su Dios.
Cosa parecia mas que humana, la
modestia, el decoro, la compostu-
ra de todo el cuerpo , el fervor,
que respiraba de su semblante, de
sus ojos, de sus palabras, y accio-
nes. Por lo qual no es maravilla,
que para lograr expectaculo tan
devoto, buscassen todos con an-
fia su Miffa , con ser aun mas lar-
ga que lo ordinario, segun la arre-
glaba su fervor.

Viendose yà Sacerdote, aplicò
luego sus pensamientos , adonde
desde Novicio tenia sus deseos;
esto es , al exercicio de la vida
Apostolica , en las Misiones. Dos
caminos se le proponian idoneos
para este su intento , y para pro-
puestos à sus Superiores. Vno, el

de.

Juan Francisco de Regis. 9
dedicarse por toda su vida à ha-
zer Misiones en Ciudades, y Lu-
gares grandes, donde por la mul-
titud , siempre ay necesidad , y
se coge fruto : Otro, el de Luga-
res pequeños, Campos , y Bos-
ques , donde los Rusticos estàn
mas faltos de doctrina , y de re-
medio para sus almas. Pidiò , y
obtuvo este segundo ; à que le
movieron , entre otras , estas ra-
zones. El predicar en las Ciuda-
des, muy fructuoso es ; pero tam-
bien es mas autorizado, y expues-
to à vanagloria , por el sequito,
concurso, y aplausos ; y en fin, ay
muchos que lo exerciten. El otro
camino es mas aspero, y por esto
menos trillado ; pero tambien
mas abundante de trabajos ; y
menos expuesto à vanagloria ; y
en fin es el más falto, y necesi-
tado de obreros, y de cultivo.

Este ; pues, escogió el Varon
Apostolico por campo de sus
empresas ; y aun deste escogió lo
mas arduo , y dificil , quales son
las asperas montañas del Vivarès,
y

(f)
Pag. 234
236. 240
242.

10 *Epitome de la vida del Beato*
y Velay, (f) las dilatadas cam-
piñas de Viviers, del Delfinado,
y Valencia: Payfes todos, que
movian à compaffion de fu def-
amparo; pero tambien à horror,
porque lo mas del año eftàn cu-
biertos de nieve, y yelo, fin co-
modidad, ni reparo alguno para
la vida humana, y de habitado-
res tan rudos, y casi barbaros, que
bien muestran participar las cali-
dades del País. Estos, que pare-
cian retrahentes, al zelo del Pa-
dre Regis fueron atractivos; y de-
zia, eran el campo, que avia me-
nefter para padecer algo de lo
que deseaba por su Señor. Y afsi
se resolvió à convertir en jardines
de virtud aquellos incultos Bos-
ques, à costa de industrias, y de
trabajos, fecundados con la gra-
cia divina; y como lo avia idea-
do, afsi lo executò.

A este mismo fin, aun entre
las dificultades de País tan incul-
to, escogió lo mas trabajoso para
si, como fuesse mas provechoso
à las almas, que buscaba. El In-
vier-

Juan Francisco de Regis. 11
vierno le pareció tiempo mas
aproposito à su designio; porque
entonces, ni los campos pedian
el trabajo de los labradores, ni
las nieves, y yelos (de que se
hallaban cubiertos) les permitia
salir de sus chozàs; y afsi era mas
facil hallarlos, y doctrinarlos en
ellas. Por otra parte parecia el
Invierno tiempo menos apropo-
sito, pues las muchas nieves cer-
raban los pasos, de modo, que
ni aun dexaban señal del camino,
y ni hombres, ni bestias, ni aun
los perros le hallaban de un Lu-
gar para otro: con todo esto en
tal País, y en tal tiempo, havia
de ordinario el Padre Regis sus
Misiones, y siempre à pie. Ha-
llaba frequentemente por el ca-
mino arroyos que passar creci-
dos, por las lluvias, y nieves de
los montes; quebradas precipi-
tosas, que vencer; subidas de pi-
cachos, que solamente podian
vencerse à fuerza de braços, ó
trepando: y despues de tales fa-
tigas, cubierto de sudor, y pe-
ne-

netrado de las lluvias, salto de fuerças, y molido del trabajo, el alivio, que podia esperar, y à vezes le faltaba para passar la noche, era vna pobre choza de Pastores, o las paredes de alguna caña caida. Y si alli hallaba vn pedazo de pan de salvado que comer, y algun andrajo de mantita, para defenderse del frio, lo admitia como especial regalo.

El dia siguiente, al despuntar el dia, se iba à la Iglesia mas cercana, y juntando la gente con vna campanilla, hazia la instruccion, y explicacion de la Doctrina Christiana, que concinia con platica de los Novissimos. Sentabale luego à oír las Confesiones, y al fin de la mañana celebraba la Misa. (g) Tomado apenas el preciso sustento, se bolvia luego à oír las Confesiones de la pobre gente, y à resolverles sus dudas, y à componerles sus pleytos, y reducir à Christiana paz sus enemistades. Y hazialo con tal destreza, authoridad, y eficacia

(qui-

(g)
Procef.
pag. 245
& 358.

(quitando de raiz las discordias) que todos quedaban satisfechos: ni avia quien del ajuste, resuelto por el Padre Regis, apelasse à los Tribunales. Despues, al venir yà la noche, les hazia otra fervorosa platica.

Buelto à casa, rezaba el Oficio, y sus devociones, y tomaba la cena muy ligera; seguiale el reposo correspondiente à la cena. Ibase à la Iglesia, donde en oracion gastaba la buena parte de la noche, y à vezes toda entera. En este tenor duraba alli el tiempo, que pedia la necesidad del Lugar; de donde passaba luego à començar la Mision en otro, con igual descomodidad, y trabajo. Sucediòle no pocas vezes salir con mal tiempo, y cogerle la noche muy lexos del Lugar à donde iba, sin guia para el camino, con nieve hasta el pecho, y sin mas luz, que la de el reflexo de la misma nieve; y despues de caminar asì mucho tiempo, hallarse en alguna profundidad, sin

(b)
Procel.
pag. 51.

14 *Epitome de la vida del Beato*
sin descubrir modo de salir del
riesgo. (b) Caminando vna no-
che à vn Village, que dista del
Lugar de Puy quatro leguas (con
el ansia de celebrar allí su Missa
el dia siguiente, y confesar des-
pues à los que pudiesse) resvalò
en vna baxada de cuesta, toda
clada, y con el impetu recibì
tal golpe al parar, que se quebrò
vna pierna. Acudio el Compañe-
ro à levantarle, y à mirarle des-
cubria algun carrò, ó jumento, en
que conducirlo con fiteños pas-
mo, y dolor no le tuvo, ni mas
alivio, que recogerle el Padre à
otrar vn poco, y luego le dixo al
Compañero, que le diese el bra-
ço para caminar, y apoyado so-
bre su baston, con la pierna rota
en el ayre, fue las dos leguas, mas
arrastrado, que caminando; por-
que si le dolia su herida, le dolia
mas el que se dilatasse la Mission.
Y como si nada llevasse de mal,
ni debiesse temer de peor, sino
se curasse la herida, à nada pen-
sò, sino à encaminarse luego
à

Juan Francisco de Regis. 15
à la Iglesia, y al Confessiona-
rio.

Vino el Cura informado del ca-
so, y con ruegos, y meriendole en
escrupulo, le obligò à retirarle à
su casa. Acudio el Cirujano, y
reconociò, que se avia roto vn
hueso en muchos pedacitos; pe-
ro observo, que, por mejor ci-
rugia, que la suya, estaban yà
reunidos, y la pierna sana, por-
que vna como cicatriz callosa, que
se veia en la pierna, avia reunido
los pedacitos, y fortificado el
hueso, y mostraba, que la cura
se acababa de hazer poco an-
tes.

Ni por esso admitiò el Siervo
de Dios mayor comodidad para
los viages siguientes: Siempre
que avia de passar à otro Lugar la
Mission, hazia su viage con las
mismas penalidads. A que tam-
bien le obligaba el consuelo de
aquella pobre gente, que à van-
dadas le seguia del Lugar donde
acababa la Mission, sin saber de-
xarle ir à otro Lugar, por no per-
der.
B

16 *Epitome de la vida del Beato*
 derle para sí. A estos iba consola-
 do, hasta que el acercarse la
 noche los obligaba à dexasle vn
 poco, porque pudiesse tener al-
 gun reposo. El que tomaba el Pa-
 dre, era ocultarse por los bos-
 ques, ayudado de la obscuridad
 de la noche, y seguir en ella su
 viage al Lugar destinado para la
 nueva Mission, (i) donde conti-
 nuaba sus tareas, y trabajos, que
 le hazia dulçes el fruto de las al-
 mas, que à manos llenas cogia en
 las Confesiones, y enmienda de
 costumbres. Y le sucedió à vezes
 averla de oír aun en los caminos,
 à gente, que herida de sus Ser-
 mones, le seguia por algunas le-
 guas, sin cuydarse de comer, por
 assegurar su conciencia.

Llegado al nuevo Lugar, ha-
 llaba numeroso auditorio, parte
 de los que avian yà juntado los
 Curas, y Sacerdotes, parte de fo-
 rasteros, que de muy lexos con-
 currian para oír al Santo, que era
 el nombre que comunmente le
 daban. (K) A vezes passaban de

(i)
 Procef.
 pag. 208

(K)
 Procef.
 pag. 235

Juan Francisco de Regis. 17
 quatro, y de cinco mil personas
 (que en dias de Pasqua no solia
 aver tantos) causaba devocion,
 y aun terror, el denuedo con que
 muchos, aun con riesgo de la vi-
 da, se buscaban lugar, yà sobre
 las vigas de la Iglesia, yà en las
 piedras, que sobretalian en las pa-
 redes. Muchas vezes, porque no
 bastaba la Iglesia, suplian las Pla-
 zas, ò los Campos, ò falda de los
 Montes, donde vna peña, ò vn
 tronco de arbol le servia de Pul-
 pito, y alguna piedra, ò pedazo de
 yelo de Confessionario. Y al peso
 de tanto trabajo, le sobrevino tal
 vez desmayarse en medio del
 Sermon, y aver de llevarle en bra-
 ços à tomar algun reparo, y des-
 canso.

Deseosa la Ciudad de Puy,
 Cabeça del Bivarès, lograr algo
 de tan fructuosos trabajos, que
 el Padre Regis tan liberalmente
 daba à las Aldeas, y Campiñas,
 (l) pidió, y obtuvo, que los Su-
 periores le mandassen tener aquel

Colegio por lugar de su residen-
 cia,

(l)
 pag. 122

18 *Epitome de la vida del Beato*
cia, à donde se retirasse los tiempos que no fuessen de Mision de las Aldeas; y así pudiese hazerla entonces en la Ciudad. Pero aun en tan noble Ciudad hallò el Siervo de Dios como seguir su genio, que le inclinaba à la gente pobre, y desvalida, y à los ministerios de menos esplendor. Tomò à su cargo el instruir la infima plebe, no menos necesitada de doctrina. Juntaba los tenderos, los criados de escalera abaxo, los oficiales mecanicos, en la Iglesia mayor de San Pedro los dias de fiesta, y allí les enseñaba la Doctrina Christiana, y las obligaciones de su estado, en estilo muy llano, y que ellos le entendiesen. Pero no por esto dexaba de acudir aun la gente mas lucida, Cavalleros, Damas, Sacerdotes, Seglares, y Religiosos, que con gusto le oían las instrucciones, y practicas en estilo tan llano, y tan fervoroso. Y si alguno de sus amados pobrecitos no podia venir à la Iglesia, ò por indisposicion, ò por

em-

Juan Francisco de Regis. 19
empacho de su desnudèz, se iba el Siervo de Dios à buscarle en su pobre casa, y disponerle remedio para el alma, y para el cuerpo.

Para este fin (m) ideò su industriosa caridad tener en el Colegio (à expensas de la Divina Providencia, que movia los coraçones de los poderosos) vn almacèn de alhajas para pobres. Allí tenia colchones, mantas, sabanas, vestidos, y paño, que juntaba de limosnas, y tal vez las llevò èl mismo sobre sus ombros, por las calles publicas, à la casa del necesitado. Tenia tambien distribuidas en diversas casas de Ciudadanos de votos muchas arcas de trigo, para socorro de los pobres; de vna de ellas cuydaba vna devota Matrona, que la iba distribuyendo à quien, y como el Santo Padre le ordenaba. (n) Aviendo se acabado, pareciò à la piadosa muger avisarlo al Padre, para que diese providencia, ò à lo menos lo supiese: oyendola el

B 3

Pa-

(m)
Pag. 225

(n)
Pag. 228

20 *Epitome de la vida del Beato Padre*, dixo: Señora, miradlo bien; pues el corazón me dize, que aun no se ha acabado el trigo. Será tiempo perdido (replicó la muger) pues he mirado el arca , y barrido todos sus rincones: instóla el Padre , y huvo de obedecer, y abriendo el arca, la hallò, no solamente llena , sino que rebofaba de trigo. Ni esto fue vna vez sola, sino que sucedió segunda, y tercera vez, y todas con maravilla, y espanto de la piadosa muger; por lo qual la comun voz le aclamaba , con razon , *Padre de los pobres.* (o)

(o)
Proccf.
Pag. 143

Ni se contentò el Siervo de Dios con hazerles oficio de Padre, quiso tambien hazer los de Tutor, de Procurador, y Abogado. Iba en persona à cobrar de algunos ricos avaros los jornales, que se estaban debiendo à sus pobres; se entraba por los Tribunales à abogar por ellos; y con razones, con suplicas conseguia de los Juezes la justicia, ò la gracia. Y como las ocupaciones de mas
mon-

Juan Francisco de Regis. 21
monta , annexa à su empleo de Sacerdote, no le permitian repar- tir tantas limosnas, como pedia la calamidad de sus pobres, substituyò en su lugar piadosas Matronas , que en diversos quarteles cuydassen de repartir el trigo , y alhajas à los necesitados. Pero los ejercicios de caridad mas principales, aunque de mas costa, no los dexaba à otros , sino que los reservaba para si, siempre que podia ; como en asistir en la muerte, ò enfermedad grave. Para lo qual iba frequentemente à los Hospitales, y à las Carceles, à consolar aquellos miserables, è informarse de lo que necesitaban.

Esto practicaba con todos; pero su caza reservada puede dezirse, que fue vna casa en vn Burgo de la Ciudad. Avia alli vna enferma casi toda comida de vn cancer incurable, y por esso desamparada de todos; pues el asco de la podredumbre , y el miedo de que se pegasse , hazia que na-

22 *Epitome de la vida del Beato*
die oflaffe, ni entrar en su estan-
cia. Apenas lo supo el Siervo de
Dios, quando volò allà, à lograr
la ocasion, y hazer, que aquella
miserable lograsse la fuerça de su
caridad. La visitaba frecuente-
mente, sentandose de espacio à su
cabecera; la consolaba, la socor-
ria con quanto pedia su extrema
necesidad de alma, y cuerpo, por

(p) todo el tiempo que le durò la vi-
da. (p)
Pag. 290

Pero cãpo mas proporcionado
à sus deseos juzgò el Padre Juan
Francisco aver hallado en la pes-
te, que furiosamente trabajaba
la Francia el año de 1630. Pidiò
con instancias, y con lagrimas à
los Superiores le dexassen servir
à los apestados, mas no lo obtu-
vo; y èl lo atribuìa à demerito
de sus culpas. Bolvió à reverde-
cer en el Padre la esperança de
tan buena fuerte, quando el año
de 1639. bolvió la peste à hazer
grande estrago en Monte Fal-
còn, Villa cercana al Lugar don-
de hazia entonces la Misión el
Pa-

Juan Francisco de Regis. 23
Padre Regis. Bolò allà el Siervo
de Dios, y con jubilo, razones, y
suplicas instò al Cura, le dexasse
ayudarle en aquel caso, que era
de necesidad extrema, à que el
Cura solo no bastaba. No se dexò
perluadir el Cura, antes dixo, no
ser bien, que por vil de pocos, se
arriesgasse vna vida tan vil à to-
dos; y le commutò su deseo, en
que pidiesse con instancias al Se-
ñor cessasse aquel contagio: y lo
acertò el buen Cura, porque al
partirse el Padre Regis bendixo
tres vezes aquella Villa; y al Cu-
ra, y algunos presentes dixo: que
la peste cessaria presto allí, como
succediò; (q) y èl se fue luego à
Monte Aspeteo, infestado tam-
bien de la peste. Allí sirvió à los
apstados en todos empleos, sin
reserva alguna; pero tambien sin
el premio deseado de vna muerte
gloriosa, que aun provocada se le
huìa, y saliò de allí con perfecta
salud à pesar de los riesgos, à que
la avia expuesto.

(q)
Pag. 307.
y 352.

Estendiòse tambien su zelo à
los

24 *Epitome de la vida del Beato*
los Hereges , que convirtió en
gran numero. La ignorancia de
muchos, la vencia con instruirlos
bien en la Fè de los Articulos,
que negaban. La dureza de otros,
ganandoles la voluntad con tole-
rancia , y blandura, para que me-
jor oyessen la eficacia de las ra-
zones: y no bastando esto, añadía
la de fervientes suplicas al Señor,
por la conversion de aquellos in-
felizes. El ganarles la voluntad, y
quitarles el horror , que sus Pre-
dicantes les ponen contra los Ca-
tholicos , lo juzgaba vn gran pas-
so. Y en esto tuvo tal destreza con
su prudencia, y suavidad , que al
partir, para llevar à otro Lugar la
Misión , le seguian ellos, mezcla-
dos con los Catholicos , y como
yà todos vnos, con igual afecto , y
veneracion.

Mayor dificultad hallaba en-
traer al camino de la virtud algu-
nos Catholicos, engolfados en vi-
cios. (r) Al oír palabras , ò im-
puras, ò injuriosas , ò maldiciones,
ò blasphemias , abrasado de zelo,
re-

Juan Francisco de Regis. 25
reprehendia de modo al delin-
quente, que le hazia escarmentar
de tan inconsiderado atrevimien-
to. Y tal respeto se avia ganado,
aun con los mas atrevidos, que no
aguardaban su presencia ; bastaba
oirle nombrar , para dexar pala-
bras licenciosas. Los que se halla-
ban notados de vicios, de tahures,
de embriaguez, de pendecieros, ò
deshonestos, al verle de lexos, es-
capaban à otra parte.

Con todo las armas del Siervo
de Dios contra los contumaces,
no siempre eran de rigor ; vnas
vezes, y mas, segun su genio, vsa-
ba de mayor blandura. Supo las
malas artes , y tratos de vsuras;
con que vn Mercader avia llega-
do à gran riqueza , y à no menor
peligro de su alma. Fuese luego
à su tienda , concertó con èl vnas
partidas de paño , y lienço para
sus pobres , y le pagò prompta-
mente lo que le pidió , estando à
su palabra , con dezir delante de
muchos, que vn Mercader Chris-
tiano no avia de tassar precio in-
jus-

26 *Epitome de la vida del Beato*
justo. Alabò el trato del Mercader, la bondad de las mercancías, y èl mismo le fue encaminando compradores. Por esta via se le aficionò el Mercader, y el Padre Regis ganado para sí el corazón, le habló muy al alma, y le ganó para Dios.

No fue menos feliz en ganar por estos medios otro Ciudadano muy famoso por sus escandalos. Procurò el Padre Regis reducirle con varios, y repetidos modos; pero sin fruto. Acudiò à los atractivos dulçes de la caridad; fue poco à poco insinùandote en su trato, y familiaridad; haziale visitas en su casa; alababa frequentemente su ingenio, y talentos, y poco à poco fue estrechando el sitio; hasta que viendo la suya, le habló muy claro, y le reduxo à vna confesion general, y enmendada de su vida. Y aun en esto quitò que triunfasse su benignidad; pues por muy graves culpas, le diò penitencia muy ligera: Y porque de esto se maravillò mucho el Ca-

va-

Juan Francisco de Regis. 27
vallero, le dixo, que asegurado lo principal de la detestacion de lo pasado, y enmienda de lo futuro, tomaba à su cargo el ajuste de quantas, y satisfaccion à la Justicia Divina.

Y cumplió lo prometido en esta, y semejantes ocasiones, aunque à costa de su sangre; pues aviendo de desnudarle en vna grave enfermedad, se vieron sus espaldas cubiertas de llagas, y de postemas, causadas de las continuas disciplinas, que sin piedad descargaba en ellas. (f) Su comida ordinaria, se reducía à yerbas, y alguna fruta, ò à vn poco de leche. El vino no lo probaba. El sueño breve, y de ordinario en el suelo, ò sobre alguna tabla: y parece que apostá huía de quanto podia agradar al gusto, sin ser preciso à la vida. Ni buscaba otro regalo, en medio de tales, y tantas fatigas de sus Misiones.

En tal tenor de vida atendió el Siervo de Dios, no solo al exemplo, al vtil, y edificacion de otros,
fino

(f)
Proces.
pag. 153.

28 *Epitome de la vida del Beato*
fino tambien al proprio; esto es; à
mantener la pureza, que en el
Siervo de Dios fue verdadera-
mente Angelical, essenta, no sola-
mente de culpa, pero aun de ten-
tacion, ò rebelion de la carne. (t)
Privilegio raro, que confio con
gran secreto, à quien comunicaba
lo mas intimo de su coraçon. Y ay
testigo, que depone con juramen-
to, aver oïdo al Siervo de Dios,
que quando se resolviò à no pro-
bar el vino, por alcançar de Dios
el no padecer tentacïones, ò mo-
vimientos de carne, la Virgen
Santissima se lo concediò, y le
dixo, que el abstenerse del vino,
aun entre tantas penalidades,
tampoco le dañaria à la salud
corporal. Ni solamente tuvo tan
celestial dòn para si, sino que por
quantos modos podia, procuraba
comunicarle à otros.

El vicio contrario era su capi-
tal enemigo, al que perseguia en
todas ocasiones, y à toda costa. Era
voz comun, que el Padre Regis
tenia virtud especial para desterr-

Juan Francisco de Regis. 29
rar este vicio, en qualquiera que
le hallasse. Era tambien voz co-
mun, que le avia dado Dios gra-
cia especial para desterrar de
qualquier Lugar, donde supiesse
que la avia, la mala raza de mu-
geres perdidas, que venden cuer-
po, y alma por vn vil interes.
Cierto es, que muchas de ellas
dezian, que se hallaban totalmen-
te otras en alma, y coraçon,
quando llegaban à confessarse con
este Siervo de Dios; porque las
pocas, pero graves palabras, que
les dezia, iban acompañadas de
tal modestia, y gravedad de sem-
blante, y fervor de espiritu, que
les parecian mas de Angel, que
de hombre. Vna de ellas era tan
perdida, y de tanto tiempo, que
sabido por el Vicario del Obis-
po, que el Padre Regis andaba
ideando el convertirla, le dixo,
que perderia tiempo, y diligen-
cias, pues se avian hecho las mas
exquisitas, y todas en vano. *En*
vano, respondiò el Padre, para
quien tiene su confiança en dili-
gen-

(t)
Procel.
106. y
173.

36 *Epitome de la vida del Beato*
gências, y fuerças humanas: pa-
ra quien las pone en solo Dios no
ferá así; y que no fuesse así, lo
mostrò el suceso. (u) A las pri-
meras palabras, que el Padre la
dixo, se rindiò la muger perdida;
y èl la conduxo como trophéo de
la gracia, y la puso en lugar se-
guro. Quando llegaba à saber, que
en alguna casa particular, aunque
fuesse de poderoso, avia a guna
de estas ruynes alhagas, no posse-
gaba hasta que con tanto zelo, y
Apostolica intrepidez se entraba
en la casa del Protector, ò tray-
dor, que la guardaba, y de allí la
llebaba donde mejor la guardas-
sen. (x)

Elevaba mal el infierno tanto
zelo, y los parciales del vicio brá-
maban contra el defensor de la
honestidad; dezian contra el Pa-
dre, quanto su passion, y rabia les
sugería de injurias, baldones, y
contumelias; y visto, que no eran
creídos, ni le herian en la fama, se
conspiraron muchos à maquinár-
le contra la vida; y sabido, que lle-

(u)
Procel.
Pag. 133.

(x)
Procel.
pag. 133.

Juan Francisco de Regis. 31
llebaba vna de estas al Refugio,
le atajaron el camino, y con es-
padas desnudas, apuntadas à su
garganta, otros con puñales, que
tiraban al pecho, le saludaron con
dezir: Vna de dos, ò dexar al pun-
to esta muger, ò la vida. Al punto
respondió el Siervo de Dios: Sino
hallais que amenazar mas que la
muerte, os costará poco trabajo,
y desabrochando la sotana, *he aquí*
(dixo) *mi pecho para recibirla; pe-*
ro el que os dexé esta muger, no
lo esperéis, mientras aya en mi
espíritu, y vida. Quedaron ato-
nitos, è inmobiles al oír tales pa-
labras, y ver tai fortaleza, y el Pa-
dre por medio de las espadas pro-
figuió con la muger su cami-
no.

No parò en solas amenazas el
furor de otros, que resentidos de
que el Padre Regis cerraba todos
los passos à sus deseos desenfren-
nados, le aguardaron al passo, y
le cargaron de palos, sin que el
Siervo de Dios hablasse palabra,
ò hiziesse ademán en su defensa,

C

mas

mas que ofrecer à los palos las espaldas, y los golpes à Dios, con alzar los ojos, y manos al Cielo. (y) Mejor fin tuvo la trama, que vrdieron otros malvados. Parecióles tiempo oportuno el de entrada, y à la noche, fue vno de ellos al Colegio para llamarle, acudiò luego el Padre Regis, juzgando que sería para alguna confesion; pero baxando à la Porteria, tuvo de improvísio vna luz del Cielo, que le descubrió la trama, que le tenían vrdida; sin embargo baxò, y oído el recado del hombre infeliz, (j) entrò con èl en la Iglesia, para recibir del Santísimo la bendicion. Hecha oracion, descubrió al mensagero, que sabía quanto tenían vrdido, y los lances que avian pasado; todo con palabras tan vivas, y penetrantes, que al punto se sintió el mensagero trocado en otro. Postrosè à los pies del Siervo de Dios; pidióle perdon, y remedio para el alma. El Padre lo consolò, lo dispuso, y alli luego

(y)
Procef.
pag. 132

(j)
Procef.
pag. 157

lo confesò. Buelto à los compllices, les refirió todo el suceso, les alabò la benignidad, y dulçura del Padre, exagerò la paz, y satisfaccion que èl sentía despues de confesado. El efecto fue, que los compañeros trataron de buscar luego al Padre, y experimentar en si los efectos de tal benignidad; se confesaron, y la experimentaron, aun mas de lo que esperaban.

Otros huvo de estos infelizes, que resueltos à matarle à todo trance, quando el Padre llegaba al sitio, y emboscada prevenida, se sentian detener, y rechazar con terrores de vna fuerça invisible, que no sabian qual, como confesaron despues. Huvo vno, que furioso, por la mala compania, que le avia quitado el Padre Regis, le embittiò en la calle publica, y à empellones le echò en vn lodazal, donde no se haraba de pisarlo, y darle puntillazos: y en tal afrenta, ni èl Padre hizo, ni dixo mas, que mandar al

34 *Epitome de la vida del Beato*

Compañero , que corrió para ayudarle, que se estuviese quedo, y dexasse à aquel hombre Otro en la calle publica le diò à su salvo vna bofetada ; y el Santo Padre bolvió promptamente la otra mexilla , para recibir la segunda. (Aa)

(Aa)
Procel.
pag. 233
y 344.

No contento de sufrir con gusto tales injurias, llegó el Padre Regis à hazerle Abogado de los que las hazian. Fue vno de estos acusado al Magistrado de averdado al Padre Regis vna gran bofetada, y en publico ; el Juez, aunque lo sabia yà de los testigos, quiso saberlo del Padre Regis: este respondió luego, que no tenia querrela alguna contra aquel reo; antes le rogaba, y hazia instancia, que mandasse anular, y rasgar el processò, y poner al reo en libertad, atento, que contra èl nada oponia ; antes instaba à su favor la parte misma, que la fama daba por ofendida.

Seria necesario alargar demasiasia-

Juan Francisco de Regis. 35
siado este Resumen, si huviesse de referir otros muchos casos, en que el Padre Regis se viò rodeado, y amenazado de espadas, maltratado de injurias, y aun de heridas. Huvo atrevidos, que por passatiempo, y burlarse del Padre (à costa de la caridad) le llamaban de noche, como para algun moribundo, y llevado mucho tiempo por las calles, y encrucijadas, de repente lo dexaban solo, y con silvos, con rifa, y befas se escabullian, cubiertos con la obscuridad de la noche. Otros no se curaban de tener este manto, (bb) pues con descaro casi increíble, en medio del dia, y à vista de mucho pueblo, le daban muchos golpes, lo cargaban de befas, y de lodo, y tratandole de mentecato, le tenian por passatiempo de su rabia frenetica. Y sin embargo los reflexos de su tolerancia obligaron à sus perseguidores à darse por vencidos, y à venerar despues en el Padre Regis la virtud, que antes aborrecian.

(bb)
Procel.
pag. 291
& 303.

36 *Epitome de la vida del Beato*

Pero aun no fue esto lo subli-
me de su tolerancia; lo que le he-
ria mas en lo vivo, era el ver, que
personas de respeto, por autho-
ridad, y letras, desaprobaban
su zelo como indiscreto, y el Pa-
dre no podia resistir à los impul-
sos de su interior, y à las luzes, y
vozes claras del Señor, que le
obligaban à impedir así sus ofen-
sas. Los Superiores de la Com-
pañia entraron en gran cuydado,
porque aunque sabian la fantidad
del Padre, podrian de este su zelo
temerse inconuenientes, murmu-
raciones, y aun calumnias. El as-
sumpto de recoger tantas muge-
res perdidas, era de suyo arduo, y
escabroso, pedía, que el Padre sa-
liesse mas temprano, y bolviessse
tal vez à casa mas tarde de lo
acostumbrado; pues las diligen-
cias de persuadir las, y recoger las,
no estaban atadas à nuestras ho-
ras; avian de llover queexas (jus-
tas, ò injustas) de los interessados,
en que se facasse de sus viñas la
pressa, y de parientes (que tal vez
eran

Juan Francisco de Regis. 37
eran poderosos, y hallarian pre-
textos para todo) y con efecto
las huvo; (cc) y así en secreto,
y en publico le reprehendian as-
peramente su conducta. Y esta à
la verdad tenia tanto de novedad,
y de salir de los limites de la pru-
dencia ordinaria, que podia te-
merse, aun de los mas sabios, el
engañarse con la apariencia, y
formar siniestro juicio.

Todo esto lo conocia el Siervo
de Dios, y le affigia sobre mane-
ra; porque à el le gobernaba inf-
tinto especial de aquel espíritu,
que *Vbi vult spirat; sed nescis
unde veniat, aut quod vadat.*
Ioan. 3. vers. 8. Y así huvo de
dezir à vn intimo suyo (con dis-
crecion, y ternura) que à sus em-
pleos hazian igualemente guerra
los vicios, y las virtudes; los vi-
cios de la gente perdida, y las
virtudes de los buenos, y Siervos
de Dios, que mal impresionados
de lo que oian (las mas vezes
ageno de la verdad) y engañados
del aparente color de virtud, ò

(cc)
Procel.
pag. 76.
&c 174.

38 *Epitome de la vida del Beato*
le atrassaban, ò impedian sus de-
signios. Aqui si que tuvo que ba-
tallar, y vencer. Su zelo, y las
inspiraciones le impelian à no
perdonar diligencias, para evitar
ofensas de Dios. El zelo del Su-
perior, por justos respetos, le es-
torbaba muchas; y aunque con
religiosa, y santa generosidad se
resignò en la obediencia, y lo
compuso todo con descubrir su
alma al Superior, proponerle sus
razones, y motivos, y executar
lo que, con vista de ellos, le insi-
nuasse (que es la regla visible,
que Dios ha dado, para conocer,
y executar con acierto su volun-
tad) con todo, no dexò de costar-
le este vencimiento dificultades, y
batallas interiores, que le asigian,
y hazian profunda llaga. Esta fue
tal, que se le conocia en el sem-
blante; y se le aumentò, quando
avisado para asistir à vn mori-
bundo, le negaron, por justos
motivos, el salir de casa. El Padre
Regis se resignò; pero la agita-
cion de la batalla le hizo caer

en-

Juan Francisco de Regis. 39
enfermo, porque le excitò calen-
tura muy ardiente; que vn ami-
go, viendole demudado, recono-
cio en el pulso.

Y porque su zelo no sabia estar
ocioso, pensò vn expediente, que
por vna parte quitaba al pueblo
la ocasion (aunque injusta) de
habilllas, y murmuraciones; y
por otra aseguraba mas estable-
mente la honestidad de aquellas
mugeres convertidas. (dd) Este
fue disponer, que muchas de ellas
se juntasen en casas particulares
de algunas Matronas, cuya vir-
tud, y fama les fuesse seguridad, y
juntamente escudo contra las len-
guas maldicientes. Avia Matro-
na, que acogia quince de estas
mugeres en su casa; otras hasta
veinte; y para mantenerlas alli,
buscaba el Santo Padre limosnas
entre los Ricos de la Ciudad: y al
mismo tiempo ideaba, que se fun-
dasse casa capáz, con renta, y re-
glas proporcionadas, donde todas
estuviessen recogidas, y menos
expuestas à la inconstancia, y vo-
lu-

(dd)
Proces.
pag. 273

lubilidad de aquel sexo. La temprana muerte del Padre trocò la execucion de su disseno ; pero despues de ella (y por su intercessión , como creemos) se executò felizmente en Puy , y en otras Ciudades.

Iban cada dia creciendo las ocupaciones , y penalidades del Padre Regis , y al mismo passo se le disminuían las fuerças , y à largos passos se acercaba la muerte , para ponerle en posesión del premio debido à tan gloriosas fatigas ; y el Siervo de Dios siempre firme , en que como buen Soldado , avia de morir en campaña.

(ee) Al primer aviso , que Dios le diò en el coraçon , tratò de re-
veer , y ajustar de nuevo las quantas de toda la vida en vna confesión general , y disponerse à coronar en la vltima Misión , las que yà avia hecho. En Diziembre de 1640. passò à Lalovesco , que dista de Puy dos jornadas , y sobreviniendole en el campo la noche , huvo de recurrir à la choza de

Juan Francisco de Regis. 41
de vn rustico , para passarla ; el huesped , poco cortès , le despidiò con malas palabras , y huvo de proseguir su camino , aunque de noche , hasta que muy cansado , y sin fuerças , se recogió à vna venta desamparada , y caida , como inutil para alvergar à otros , por las lluvias , y los vientos , que se entraban como por su casa. Passò allí muy mala noche , sin sustento , sin abrigo , y penetrado del temporal , y del frio , que le ocasionò vn recio dolor de hijada ; tolerado con paciencia , prosiguiò su camino , y à pie el dia siguiente , que era Vigilia del Nacimiento de Jesu Chritto nuestro bien , llegò à Lalovesco. Fuese à la Iglesia en derechura , como solia , aunque postrado de fuerças , y falto de salud. (ff)

En Lalovesco predicò tres Sermones el dia de Navidad , y otros tres el dia siguiente , porque su zelo no se quietaba con menos. Entre tanto la enfermedad iba creciendo , y aumentando su fuerça ;

(ee)
Proces.
pag. 236

(ff)
Proces.
pag. 244

42 *Epitome de la vida del Beato*
ça, parte por falta de medicinas,
que no avia en País tan miserable;
parte, porque el enfermo atendia
mas à aumentar meritos , que à
buscar alivio à sus dolores. Vien-
dose en este trance, destituido de
humano socorro, y postrado de
la calentura, y dolor , que por
puntos iba creciendo, conoció,
que su vltima hora se acercaba, y
pidió con instancias los vltimos
Sacramentos , que recibió con
singular devocion. Las circun-
stancias del tiempo le acordaron,
que Jesu Christo quiso nacer en
vn establo, y que para imitarle al
morir , sería bien hazerle llevar à
otro. Dixolo al Cura, que se halló
sorprendido à tal propuesta ; pro-
curó disuadirle, y le propuso, y
ofreció lugar mas decente ; pero
en vano, y huvo de ceder, y ha-
zerle llevar allà, por no contris-
tarle mas. (gg)

(gg)
Procef.
pag. 324

Los vltimos dias de Diziem-
bre los gastó en tiernos afectos,
en oraciones, y suplicas, aun más
fervorosas que lo ordinario, y en
dul-

Juan Francisco de Regis. 43
dulçes consideraciones de la
eterna felicidad de los Santos, que
miraba yà tan de cerca. (bb) Quan-
do al impreviso vè abatirse el
Cielo, y baxar al mismo Hijo de
Dios, y su Santísima Madre, cor-
tejados de gran numero de An-
geles, y Santos, à visitar à su Sier-
vo, y combidarle à la gloria, que
le estaba preparada por premio
de sus fatigas. A tal vista, y à tal
combite no pudo el Siervo de
Dios, yà medio Bienaventurado,
dexar de exclamar: Veo à Jesu
Christo mi bien, y à su Santísima
Madre, y mia, que me franquean
el Parayso. (ii) Y al dezir esto
entregó su espiritu en las manos
de su Criador à 31. de Diziembre
de 1640. en edad de 43. años, de
los quales los 26. los avia emplea-
do tan fructuosamente en la Com-
pañia de Jesus.

El mismo dia acudieron à
aquella Aldeguela, para hallarse
à su entierro, muchos millares de
personas (no se sabe con que
aviso, ni de quien) como si de
ma-

(bb)
Procef.
pag. 396.

(ii)
Procef.
pag. 391.

(KK)
Procel.
pag. 236.
& 244.

44 *Epitome de la vida del Beato*
mano en mano huvieſſe paſſado
la palabra. (KK) Los que no tu-
vieron la dicha de coger alguna
partecita de ſu veſtido, ù de ſus
pobres alhajas, ù de las pajas ſo-
bre que murió, ſe dieron à ſa-
quear la ſepultura, y arañar, co-
mo teforo, de aquella tierra, que
llevada à otros Payſes, llevaba
conſigo virtud milagroſa contra
toda fuerte de enfermedades. Y
de eſta fuerte Laloveſco, Lugar
antes deſconocido, y eſcondido
entre montes, y caſi inacceſſible
por ſu ſituacion deſgraciada,
compueſto de tres à quatro ca-
ſas, ù chozas, deſde que tuvo la
ventura de poſſeer tan glorioſo
ſepulchro, començò, y proſigue
cada dia mas à tener nombre, y
fama, à crecer en caſas, y vezi-
nos, à ſer termino, y objeto de
peregrinaciones devoras, à reci-
bir dones, y votos de Ciudades, y
Provincias: pues ni la aſpereza
del Lugar, ni el rigor del invier-
no, tan crudo en aquel País, ni la
diſtancia de los otros Lugares,
baſ-

Juan Franciſco de Regis. 45
baſtan à detener los Pueblos, para
que no vayan cada dia en tropas,
y como à porſia à venerar aquel
Santo Cuerpo, y pedir gracias
por ſu interceſſion; y otros à dar-
ſelas, y cumplir las promeſſas, por
las yá recibidas. (II)

Por eſto, pues, con razon, en el
año de 1704. juntos en general
Aſſamblea de la Provincia de
Lenguadoc, quarenta y dos, en-
tre Arçobispos, y Obispos, otros
tantos Duques, y Titulos, mas de
quarenta Diputados de Ciuda-
des, y Cathedrales, reſolvieron
de comun acuerdo (que ſe regi-
trò en las Aſtas) ſe hizieſſe inſ-
tancia, y ſuplica à ſu Santidad,
para que ſe dignaſſe de decretar
al Padre Regis el culto, y los ho-
nores de Santo. Y el Arçobispo
de Narbona, que preſidio à la
Aſſamblea, exhibiò eſtas ſuplicas
à nueſtro muy Santisſimo Padre
Clemente Papa Vndezimo, con
ſu carta muy eficaz, en que le
dize, que en nueſtros dias ſe ven
renovados en el ſepulchro, y por
la

(II)
Procel.
pag. 97.

46 *Epitome de la vida del Beato*
la intercesion de este gran Siervo de Dios, los antiguos milagros ponderados en la Escritura Sagrada, Math. cap. 11. vers. 5. *Cecus vident, claudi ambulant, surdi audiunt, &c.* Y casi en los mismos terminos escriben a su Santidad el Arçobispo de Viena en Francia, los Obispos de Puy, de Valencia, y otros.

Los atestados de estos Ilustrisimos Personages, merecen el mayor credito, y veneracion, porque sus Dioçesis fueron el theatro de las proezas del Padre Regis. Ellos, como Diputados de la Sede Apostolica, intervinieron a examinar los testigos, y formar los procesos de virtudes, y milagros, para su Beatificacion; con que tuvieron campo, mejor que otros, para formar la grande idea de sus gloriosas acciones. Y oidas las deposiciones juradas de testigos mayores de toda excepcion por sus talentos, y virtud, y cumplidas con exacta puntualidad todas las formalidades, hizieron la relacion

au-

Juan Francisco de Regis. 47
autentica, y la fortificaron con las suplicas ya insinuadas.

No creo que sera fuera del assumpto, ni alargar sin fruto este Epitome, el tocar brevemente las virtudes de este Siervo de Dios, o no tocadas arriba, o tocadas solamente de passo, y en confuso. (*mm*) Su amor para con Dios, secolige de toda su vida, dirigida enteramente a infundir en las almas de todos vn profundo conocimiento, respeto, y amor al Criador de todo. Este Divino amor animaba sus pensamientos, sus palabras, y sus acciones. A todo lo demàs parecia ya muerto. Qualquiera ofensa de su Dios, era vna espada, que le passaba el coraçon. Allí si que no hazia caso, ni de amenazas, ni de afrentas, ni de heridas, ni de la muerte, que muchas vezes le pusieron a la vista. Cargado de afrentas, de injurias, de bofetadas, de lodo, de palos, y de golpes, proseguia a pie firme, y con animo, y coraçon intrepido a defender el honor de

(*mm*)
Porcel.
pag. 140

D

su

48 *Epitome de la vida del Beato*
su Dios contra qualquier assalto,
y furia de los impios, y malvados,
prompto à dexar la vida en la de-
manda; y sino la diò de hecho,
estuvo siempre dispuesto à darla,
por defender el honor de su
Dios.

(un)
Procel.
pag. 57.

Era infaciable en el Padre Re-
gis la ansia de conversar con su
Dios en la oracion: (nn) Y por-
que las muchas ocupaciones de
su empleo se llevaban casi todo
el dia, queria que la noche com-
pensase este daño, aunque à cos-
ta del sueño. Aun entre las pre-
cisas ocupaciones de entre dia, y
en medio de las Misiones, rezaba
el Oficio Divino, hincadas las
rodillas, y siempre que podia en
la Iglesia, ò à su puerta, si esta-
ba cerrada. (oo) Llegò vna vez
yà noche al Lugar donde avia de
hazer la Mision; fuesse, como
solia, à la Iglesia, y hallandola
cerrada, se arrodillò à la puerta
para hazer oracion, en que durò
buen rato, con animo de passar
alli la noche (aunque venia pe-
ne-

(oo)
Procel.
pag 406

Juan Francisco de Regis. 49
netrado del agua, y nieve de
aquel dia) hasta que passando al-
gunos payfanos, y avilandò al
Cura, acudiò, y à fuerça de rue-
gos le conduxo a la casa. La Misa
nunca la dexò, ni por ocupacio-
nes, ni por cansancio de viages,
por grande que fuesse, y solo la
impossibilidad se la quitaba.
Siempre que en los Sermones
ocurrìa hablar del Santissimo Sa-
cramento, que èl llamaba *la*
grandeza del amor de Dios à los
hombres, y la obligacion de estos à
amar à su Dios, se deshazia en ter-
nura, y à vezes le faltaba la voz, y
la respiracion, perdido en el in-
cendio de tal amor, que rebotaba
en lagrimas de dulçura; y esto
le sucedia aun quando oia hablar
à otros de tan tierno Mysterio.
Casi otro tanto le sucedia en los
discursos de grandezas de la Ma-
dre de Dios MARIA Santissima,
cuya devocion, y el modo de
practicarla, era vno de los As-
sumptos mas frequentes de sus
Misiones. (pp)

(pp)
Procel.
pag. 513

50 *Epitome de la vida del Beato*

De su amor à los proximos, puede ser buena prueba aquella su protesta, que frequentemente traia en su boca, y siempre en su coraçon: Que si estuvieste en su mano, y huviesse Dios dexado à su eleccion, ò el ir luego à la posesion del Cielo, ò quedarse en el mundo, para ayudar à sus proximos à conseguirlo (qq) estaba prompto con toda la ansia, con que anhelaba por el Cielo, à quedarse en el mundo, y entre quantos trabajos, y penalidades trae consigo la conversion de las almas. O buen hijo de San Ignacio! Quiso dezir en frasse del Padre Regis, que escogeria estar dias enteros clavado en vn confessorario à oir confesiones de Plebeyos, y lo que es mas de Rusticos, y gente del campo, rudos, molestos, y mal preparados para tan importante accion. Quien fuere versado en tal ministerio, hará concepto de lo que tal protesta significa. Y sin embargo, en quatro solos meses passaron

(qq)
Procef.
pag. 58.

Juan Francisco de Regis. 51
ron de diez mil las que oyò; y de estas mas de quinientas las que fue preciso reiterar desde el vfo de razon. (rr) Quantas serian las de todo el tiempo de las Misiones? En ministerio de tanto trabajo se engolfaba de modo, que gastaba el dia, y parte de la noche sin pensar en comida, ni descanso, y era menester sacarlo à vezes por fuerza, porque la falta de sustento, y sobra del continuado trabajo no acabassen con el.

(rr)
Procef.
pag. 69.

Su esperança, y confiança en Dios, se colegirà de la respuesta que diò à vn su amigo. Preguntòle, porquè era tan descuydado, è insensible de su honra, de su salud, y de todo lo que le tocaba? Y respondiò: Porque Dios se ha encargado de cuydar de mi. A vn Cura, que le advirtió tuviesse mas cuydado, y compafsion de si. (ss) Respondiò: Seria esto hazer agravio à vn Dios tan amante, y cuydoso de mis conveniencias, que aviendome

(ss)
Pag. 101

52 *Epitome de la vida del Beato*
roto vna pierna, y andado así
dos leguas de muy mal camino,
me la hizo hallar al improviso
mas sana que antes. De aquí le
nacia aquella inalterable serenidad
de animo, y de semblante,
que jamás se le vió turbado, por
movimiento de alguna pasión.
Todo su ardor lo guardaba para
quando se trataba del honor, y
gloria de Dios, y de perseguir,
y hazer guerra à las culpas.

No menos maravillosa fue su
humildad. De sus Misiones tan
celebres, y del copioso fruto, que
de ellas cogia, nunca se le oyó
hablar; y si hablaban otros, repli-
caba, que todo era de Dios. Mien-
tras estaba en los Colegios, sabia
muy bien dár à sus acciones el
color de vna vida ordinaria, y co-
mun, sin que pareciesse cosa de
lustroso. (**) Su larga oracion, y
asperas penitencias, las fiaba so-
lamente à las tinieblas del silen-
cio. El no comer lo que le pare-
cia de regalo, hazia que passasse
por condescendencia à su estoma-
go,

(**)
Pag. 222

Juan Francisco de Regis. 53
go, que hecho à manjares rusticos
de labradores, no se acomodaba
à comidas mas delicadas. Aun en
los milagros entraba su humildad
à la parte. Compadeciafe mucho
de los necesitados, y les deseaba
la gracia que pedian: deteniale el
temor de que se le atribuyesse el
milagro; y aquí entraba su hu-
mildad à componerlo todo. Hazia
que el enfermo pidiesse con viva
fè à algun Santo su devoto la gra-
cia, que deseaba, y despues de ob-
tènida, la atribuia, ò à la fè del en-
fermo, ò à la intercession del San-
to. Desde luego se puso vna es-
trecha ley, de no defenderse ja-
màs, ni con Apologias, ni con es-
cusas, por mas que fuesen atroces
las quejas, y aun calumnias, que
le oponian. No avia cosa alguna
en que su humildad no buscase, y
hallasse lugar. En el vestido re-
mendado, ò andrajoso. En sus via-
ges siempre mendigando, y à pie.
Vna vez, que le obligò vn amigo
à admitir la comodidad de vn
cavallo, le venció su humildad,
D 4 por.

34 *Epitome de la vida del Beato*

porque à poco trecho , con capa de que le convenia hazer exercicio , hizo que el criado montasse , y èl à pie le fue sirviendo de criado.

A estas , y otras heroycas virtudes , quiso el Señor añadirles el esplendor de los dones sobrenaturales. Entre estos fue el espíritu de profecía , con que descubria los secretos , y anunciaba los futuros. A vnos caçados , desconsolados por vn hijo yà deshauciado de los medicos , les anunció , que presto le tendrian sano. A otra madre afligida , porque su hijo estaba yà sentenciado à la horca , le assegurò , que no tendria tal muerte su hijo , aunque yà muy cercano à la execucion. Otra no acababa de resolverse si à su hijo lo aplicaria à la guerra , ò à otro empleo politico , el Padre Regis le quitò la duda con asegurarla , que su hijo moriria muy presto. (uu) A vna muger perdida , aunque con gran cautela , la dixo lo mas intimo de su mala con-

(uu)
Procef.
pag. 141

Juan Francisco de Regis. 35

conciencia , para salvarla. A otro descubrió los malos passos , que maquinaba , aunque solamente nacidos , y sepultados en su corazón. Vn Juez se obstinò en no tener en la carcel à vna adúltera , que llevaron à ella , para evitar ocasiones , y peligros ; y el Siervo de Dios le dixo , que en pena de su obstinacion moriria antes de vn año. Los efectos mostraron aver sido seguras las predicciones. (xx)

(xx)
Procef.
pag. 66.

Supo tambien su temprana muerte , y la dixo à otros , aun estando en buena salud. Partiendo à la Mision de Lalovesco ; le instaron los Padres , que en concluyendola , se bolviesse luego à su Colegio de Puy. A que respondió el Siervo de Dios : Bolverà mi Compañero , mas no yo. Como ? replicaron ellos , y ha de quedar se V. Reverencia fuera sin Compañero ? Lo que digo es , añadió , que yo no bolverè. La muerte , que fue poco despues , descubrió el significado de sus palabras.

Al

Al dòn de profecia, debo añadir el de los milagros, que en vida, y en muerte fueron muchos; mas para cernirme à leyes de Epitome, tocarè pocos; y aun estos en breve. Visitando à vna enferma de tabardillo, mandò al mal, que cessasse, y cesò. (yy) A vn moço totalmente ciego, repentinamente le hizo cobrar la vista. A otro joven yà deshauciado por muerto, con la señal de la Cruz, que le hizo en la cabeça, le hizo levantar sano, y bueno. Vna muger, que por el pasmo, y dolores de vn recio parto, estava para morir, recurrió à la intercessión del Padre Regis, y tuvo luego parto feliz. Por la misma intercessión otro, que por mas de quarenta dias avia estado ciego, recobró la vista luego. Otro sanò de lamparones. Otro quedò libre del demonio, que por ocho años le avia possedido, y atormentado. Baste el aver apuntado estos milagros hechos en vida.

Mas difícil serà el reducir à bre-

(yy)
Procel.
Pag. 176.

Juan Francisco de Regis. 57
brevidad los muchos que ha hecho despues de su muerte. En poco dixo mucho vn testigo, que afirmò con juramento, que jamàs deseò cosa, y la pidió à Dios por los meritos de su Siervo el Padre Regis, que no la consiguiessè luego; porque lo mismo era pedir así, que conseguir. Vn Ciudadano de Puy padeciò tres hernias à vn tiempo, que los medicos declararon ser incurables del arte. Invocò el favor del Siervo de Dios, y de todas, con jubilo indecible, quedò luego sano. Con vn Voto, hecho al Beato Regis, se hallò vna muger sana repentinamente de vna perlesia, que la avia tullido todo el cuerpo. Padeciò vna Religiosa por espacio de siete meses hydropesia tan molesta, que los medicos la deshaucieron, y recibidos yà los Sacramentos, miraba la muerte mas como presente, que como cercana. Con gran fè se hizo aplicar vna Reliquia del Beato Regis, y al punto se le deshinchò el cuerpo, recobró

381 *Epitome de la vida del Beato*
brò el sueño de muchos dias
perdido , recobrò enteramente
las fuerças , y la salud. (zz) An-
tonia Stibal, natural de Puy, avia
del todo perdido la vista , los me-
dicos intentaron quantos reme-
dios les dió su arte ; pero se die-
ron por vencidos , y el mal por
invencible ; con todo le venció
la Reliquia , que le aplicaron del
Beato Regis , porque recobrò
luego la vista ; y lo primero que
viò , fue la imagen que le avian
traido del Beato su Bienhechor.
Y este beneficio fue tan cumpli-
do , que pudo luego aplicarse , y
continuar la labor de encaxes,
que por lo delgado del hilo , y por
sus enrejados , pide muy aguda
vista. (Aaa)

Juana de Perga padecia no vn
mal solo , sino vn conjunto de
muchos , y muy prolixos acci-
dentes , que dos años la tuvieron
clavada en la cama , y sin poder-
se mover de vn sitio , porque to-
do su cuerpo estaba como vna
pie-

(xx)
Pag. 66.
& 89.

(Aaa)
Procef.
pag. 231.
& 265.

Juan Francisco de Regis. 59
piedra , y el solo mirarla causa-
ba lastima ; la pierna izquierda,
por contraccion de nervios , se
vnì con el muslo por la dobla-
dura de la rodilla , sin poderla
mas despegar ; la pierna dere-
cha estendida , pero inmoble , co-
mo si fuera toda de vn solo hues-
so. El brazo derecho pegado so-
bre el pecho , pero tambien inmo-
ble ; los dientes de arriba pegados
à los de-abaxo , sin aver fuerça pa-
ra despegarlos ; los riñones retira-
dos adentro casi medio pie ; al
contrario el estomago , sobrefalia
mas de quatro dedos.

A tan estraña junta de males,
causada de contraccion de ner-
vios , y estiradura violèta de otros,
correspondian dolores acervíssi-
mos , que la tenian en vn ay , y en
llanto perpetuo , y à los dolores
vna debilidad de fuerças , que era
presagio de la cercana muerte. A
esta se preparaba yà vna noche,
quando repentinamente se le apa-
reció el Padre Juan Francisco en
su traje de Jesuïta , y con los bra-
ços

60 *Epitome de la vida del Beato*
ços cruzados delante del pecho, y
con dulce semblante, y palabras
suavísimas comenzó à consolar-
la, y animarla à la tolerancia de
tales dolores, à ofrecerlos al Se-
ñor, y confiar de su Magestad el
alivio, y el premio. Con tal visita,
y palabras, que percibió bien des-
pierta de sus dolores, cobró tal
animo, y consuelo, que al punto
hizo Voto de ir, quanto antes, à
Lalovesco à visitar el Sepulchro
del Santo su Protector, y hazer
alli vna Novena, en que a honor
del Beato Regis se celebrasse cada
dia vna Missa. (bbb)

(bbb)
Proccf.
pag. 135.
& 186. &
295.

Llamò luego à sus padres, para
referirles el suceso, y pedirles su
licencia, y disposicion para cum-
plir el Voto. Estos al principio juz-
garon, que deliraba con la fuerça
del mal, y que tal viage seria bu-
eno para acelerarle la muerte, no
para assegurarle la vida, especial-
mente en el coraçon del invier-
no, que entonces corria. No se
quietaba Juana, antes instò à sus
padres, que si la querian viva, la
de-

Juan Francisco de Regis. 61
dexassen cumplir su Voto; pues
sin duda conseguiria la salud, en
llegando à visitar el Sepulchro
del Santo.

Vencidos, pues, sus padres, la
dispusieron vna litera para el via-
ge à los principios de Enero. Co-
mençòle Juana con gran gozo, y
quanto mas se acercaba à Lalo-
vesco, tanto mas se disminuian
sus dolores, è iba cobrando sus
fuerças. Llegada al Sepulchro del
Santo, experimentò luego sus
benignísimas influencias: porque
el dia primero reconociò averse
restituido à su natural el estoma-
go, y los riñones; al següdo dia pu-
do mover, y jugar la pierna dere-
cha, y la izquierda se estèdiò, des-
vnida yà del muslo; el dia tercero
se fortificaron ambas, de modo,
que pudo andar por sí; al quarto,
mientras se celebraba la Missa, por
cumplimiento del Voto, los dien-
tes tan pertinazmente apretados,
se apartaron de suyo, y pudo ha-
blar, y comer. Recuperò la salud
en cinco dias, y con tales prod-
gios

62 *Epitome de la vida del Beato, &c.*
gios continuò los restantes en accion de gracias. Bolviò à su casa enteramente sana, y à sus padres, y al pueblo los llenò de indécible maravilla, y de estima, y veneracion del Beato Regis.

Lo que en este Epitome se ha apuntado, mas que referido, y muchas cosas semejantes que podian dezirle, las verà el Lector en vida mas difusa de este gran Siervo de Dios, que se va disponiendo para la Im-
prenta.

FIN DEL EPITOME.

RELA-



RELACION

DE LAS SAGRADAS
solemnes Ceremonias,
con que en la Basilica de
San Pedro en Roma se
publicò, añadido al Ca-
talogo de Beatos, el Siervo
de Dios Juan Francis-
co de Regis, Sacerdote
de la Compañia de
Jesvs.

Despues de examinadas
con toda madurez, y
aprobadas las heroycas
virtudes, y los milagros de este

E

Va-

Varón Apostólico en la Sacra Congregacion de Ritus (que se tuvo en pretencia de nuestro Santísimo Padre Clemente Papa Vndezimo, que Dios guarde, para bien vniversal de la Iglesia) se formó en 7. de Mayo de este año el Decreto de que podia su Santidad proceder, quando gustasse, à la solemne Beatificacion de este Siervo de Dios.

El dia siguiente 8. del mismo mes, se sirvió su Santidad de expedir vn Breve, digno de su gran mente, y singular piedad, en que despues de aver hablado con elogios de la Escritura Sagrada los meritos de tan gran Heroe, destino el dia 24. de Mayo (que fue Domingo Infraoëtavam de la Ascension del Señor) para esta celebre funcion.

Con tal noticia el Padre Juan Joseph Ghibert, de la Compania de Jesus, Asistente de las Provincias de Francia, y Procurador de esta causa, dispuso, que se adornasse la Basílica del Vaticano, y

se previnieffe, como se hizo, todo lo conveniente à tan solemne funcion.

En la Puerta de en medio de aquella gran Basílica, se colocó vn gran Medallón de figura ovalda, alto de veinte y quatro palmos, y ancho diez y seis, y contenia el Retrato del Beato Regis, con el Crucifixo en la mano, y en acto de mirar al Cielo, de donde descendian dos Angeles, que le traian vn ramo de açucenas, y la corona; y à vn lado la Fama, que con el Clarin publicaba su gloria. En el pedestal avia otro Angel, que desplegabá vn lienço, en que se leia este Epigrafe en letras mayusculas: *Beatus Ioannes Franciscus Regis, Societatis Iesu.* A mano derecha el Escudo de Armas de su Santidad, y à la izquierda las del Rey Christianíssimo. Sobre las Puertas laterales avia las Armas de la Compania de Jesus, y las de la misma Basílica.

Lo interior de aquel grande

66
Atrio , estaba adornado de riquísimos paños , diseño de Rafael de Urbino , dispuestos à proporción. De la Puerta interior de medio del Atrio pendia otro Medallón, sostenido de dos Angeles; y en él se veía el milagro, que repitió muchas veces el Beato Regis, de multiplicar el trigo , para sustento de los pobres, y explica esta letra: *Sape multiplicat frumentum ad alendos pauperes.* Dentro de la Iglesia, todo quanto se ofrece à la vista, era objecto de esplendor, y magnificencia. Estaba adornada de su colgadura de damasco carmesí, guarnecida de passamanos , y guarniciones de oro , que al reverberar las luzes, parecia vn Cielo; porque se dispusieron las hachetas , no solo en los Altares, que son tantos, sino en grandísimo numero, delante, y al rededor del Sepulcro de los Santos Apostoles; las quales hazian mas vistosa la suntuosidad de aquel gran Templo, siempre nuevo, y siempre admirable.

En

67
En la vastidad de la que llaman Tribuna , entre el Sepulcro, y la Cathedra (que es de ciento y diez palmos) se dispuso en forma de Teatro , y con sus ordenes , y divisiones el lugar para celebrar la Capilla , y Oficios , con proporción , y comodidad , no solo para toda la Congregacion de Ritus , y para el Clero tan numeroso de San Pedro , sino para que el Pueblo grande, que concurrió, lo tuviese todo à la vista. Enfrente de este Teatro, y sobre el Altar de la Cathedra , avia otro Quadro del Beato , semejante al de la Portada , y en acto de subir al Cielo , conducido de muchos Angeles; y la Cathedra de los Apostoles , que sobrepalía, parecia formarle vna corona , y que le hazian nobilísimos los quatro Doctores de la Iglesia, que la sostienen , y adornan ; y las muchas luzes , que desde el pedestal subian en gran numero , orden , y proporción , hazian parecer vna gloria,

E 3

A

A los dos lados del Teatro se dispusieron dos Palquetos, y Balcones; vno para el Serenissimo señor Principe de Baviera; otro para las señoras Princesas, y Damas Romanas. A la gran Lampara de plata, que luzia con nueve hachas, correspondian a los lados quatro arañas, cargadas de hachetas, que iluminaban toda la Tribuna.

Concurrieron quatro Coros de los mejores Musicos de Roma; Missa, y Vísperas, en que luzieron las nuevas composiciones de este caso, puestas en Musica por el celebre Scarlati, Maestro de Capilla en San Pedro.

Dispuesto así todo, salieron de la Sacristia, donde se avian juntado, los Eminentísimos señores Cardenales de la Sacra Congregacion de Ritus, y sus Consultores, todos de dos en dos, y con capas moradas, y se encaminaron al lugar destinado para la Beatificacion. Luego salió Monseñor Nicolai, Arçobispo de Mata, Vi-

cario del señor Cardenal Arcipreste, y combidado del Padre Postulador, para cantar la Missa solemne, y con estola, y capa blanca, y Mitra, acompañado de dos Canonigos por Diacono, y Subdiacono, precediendo la Cruz, y todo el Clero, y siguiendole el señor Cardenal Arcipreste, se encaminó a hazer oracion al Santissimo Sacramento en su Capilla, de allí a venerar los Cuerpos de los Santos Apostoles, de donde pasó al Teatro, y lugar de la funcion; y hecha profunda reverencia al Altar, y despues a los señores Cardenales, se retiró a su silla, que estaba a la mano izquierda. A la derecha estaban los señores Cardenales en sillas de brocado muy ricas, y despues los Consultores de la Sacra Congregacion. A la izquierda los señores Canonigos de San Pedro, y el Padre Postulador de la causa, a quienes precedia el Eminetissimo señor Cardenal Albani, como Arcipreste, que es de San Pedro, y

con capa colorada. De vna, y otra parte, y en bancos inferiores estaban los Beneficiados, y lo restante del Clero de San Pedro. Sentados ya todos, el Maestro de Ceremonias del Cabildo conduxo à la presencia del Eminentissimo señor Cardenal Dadda, Prefecto de la Sacra Congregacion de Ritus, à Monseñor Tedeschi, Obispo de Lipari, Secretario de la misma Congregacion, y otro Maestro de Ceremonias, conduxo al Padre Postulador de la causa. Este presentó al señor Cardenal Prefecto el Breve de la Beatificacion, y habló así.

Eminentissime, ac Reverendissime Domine.

Censuit hac Sac. Rituum Congregatio coram SS. D. N. Clemente Papa XI. constare de Sanctitate Vita, ac de Virtutibus tum Theologis, tum Cardinalibus, in gradu heroico Venerabilis Servi Dei Joannes Francisci Regis Soc. Jesu Sacerdotis. Censuit constare de miraculis, quæ post

ejus

ejus obitum, ad ejusdem intercessionem operatus est Deus. Censuit deum tuto deveniri posse ad solemnem hujus Servi Dei Beatificationem. Hoc gravissimo Sacra Congregationis iuvatio permotus SS. D. N. indulgit pro sua benignitate, & concessit per Breve datum die 8. hujus mensis Maij. ut hic Servus Dei, Beati nomine nuncupari possit, ac de eo tanquam Confessore non Pontifice, tam in hac alma Vrbe, quam in Diocæsis Narbonensi, Viennensi, & Aniciensi in Gallia, & in tota ubique Societate Jesu. Missam celebrare, & Officium recitare liceat. De hoc ut constet omnibus fidelibus, ego tanquam Postulator, in locam alterius, qui vobis faventibus Causam hanc promovit, egregie subrogatus, humillime deprecor hanc Sacram Congregationem, & nominatim Eminentiam Vestram, ejusdem S. Congregationis Praefectum, ut jubeat debita mandari executioni Breve Pontificum, quod mihi commissum fuit, atque ideo trado in manus Eminentiae Vestrae more solito

pu

publicandam ad maiorem Dei gloriam ejusque Venerabilis Servi decus Sempiternum.

El señor Cardenal Prefecto tomó el Breve, y por el mismo Secretario de Ritus lo remitió al señor Cardenal Albani, para que como Cabeça de aquel Cabildo lo mandasse executar, como promptamente se hizo; porque subió luego à vn Pulpito, prevenido à este fin vn Capellán de aquella Basílica, y en alta voz leyò el Breve, asistiendole vn Notario de la Sacra Congregacion.

Luego Monseñor Nicolai, después la Mitra, entonò el *Te Deum laudamus*; y al entonarlo, cayò el velo, que cubria el Retrato del Beato, y luego fue venerado del Celebrante, y de todos, hincadas las rodillas.

Al mismo tiempo se descubrieron las otras Imagenes, que avia del mismo en el Bortico, y en la fachada, y fueron saludadas de Clarines, Tambores, Morteretes,

y

y Artilleria, con jubilo especial. Se repicaron las campanas de las Iglesias, que tiene en Roma la Compañia de Jesus, donde se estendio al punto esta noticia, celebrada con afectos de devocion, y lagrimas de tanta alegria.

Terminado el *Te Deum* con vna suavissima melodia de los quatro Coros, y dicho el verso: *Ora pro nobis Beate Iohannes Franciscus, &c.* el Preste Monseñor Nicolai cantò la Oracion propia del Beato, y que expresa su insicrta paciencia, y caridad admirable, y pasó luego à incensar la Imagen del nuevo Beato. Buèto el Preste à su final, se vistió de Pontifical para la Missa; y entre tanto el Padre Postulador de la causa distribuyò à los señores Cardenales vn tanto del Breve, el Compendio de la Vida del Beato, y vn Retrato del mismo en raso, guarnecido de oro; à los Consultores, y Canonigos; Imagenes en tafetàn, con guarnicion de oro; à los Beneficiados, y demás Clerigos.

Ima:

Imágenes en tafetán, y en papel, y casi otro tanto al Pueblo, que con gran júbilo venerò el Retrato, y leyò las virtudes del *Beato Regis*.

Celebrò Monseñor Nicolai la Missa de *Confessor*, no *Pontifice*, servido de los Canonigos, Aссistente, y Diaconos, y fue innumerable la gente que acudiò à San Pedro à la Missa, y à las Vísperas, y à venerar las Imágenes del Beato, que à este fin duraron allí hasta la noche.

Su Santidad concediò Indulgencia plenaria, y remision de todos los pecados, à los que en aquel día visitassen aquella Basílica, y en ella hiziesse las diligencias acostumbraadas para ganárlas. Y se dignò su Santidad de ir personalmente à ella por la tarde, servido de gran número de Principes, Prelados, y Nobleza, y separadamente concurreieron muchos señores Cardenales, Principes, Princesas, y Damas, y parece que aquel día concurrió, como

à porfia, toda suerte de personas à venerar, y hazer sus suplicas al nuevo Beato *Juan Francisco de Regis* en esta su primera fiesta.



*ORACION; QUE NUESTRO
muy Santo Padre Clemente Vnde-
zimo compuso para la funcion de la
Beatificacion, y por Decrero de la
Sagrada Congregacion se ha de de-
zir todos los años en la Miffa, y
Rezo de el Beato, à quien con
rito de doble mayor se le conce-
diò culto en el Lugar de Fertcoverz,
donde nació; en la Ciudad de Puy,
donde vivió; en Lalovesco, donde
murió, y en todas las Casas, y Cole-
gios de la Compañia de Jeshvs, cuyo
Religioso fue; ampliando el indulto
para todos los Sacerdotes, que cele-
bren en dichas Casas, ò Colegios el
dia 24. de Mayo, que ha señalado
para celebrar su memoria.*

ORATIO.

Deus, qui ad plurimos pro sa-
lute animarum perferendos
labores, Beatum Ioannem Fran-
ciscum Confessorem tuum, mira-
bi-

77
bili charitate, & invicta patientia
decorasti; concede propitius, vt
eius exemplis instructi ac inter-
cessionibus adiuti aternæ vitæ
præmia consequamur. Per Do-
minum, &c.

SOCIETATIS JESV.

Sacra Rituum Congregatio su-
prescriptam Oracionem pro-
priam in Beatificatione Servi Dei
Joannis Francisci Regis Societatis
Jesu Presbyteri solèmniter decan-
tandam approbavit, & que postmo-
dum in Officio illius, & Miffa reci-
tari posse concessit, si Sanctissimo
Domino nostro visum fuerit. Die
9. Maij 1716.

*Et facta deinde per me Secreta-
rium eidem Sanctissimo Domino
Nostro relatione Sanctitas Sua be-
nignè annuit die 20. eiusdem men-
sis, & anni.*

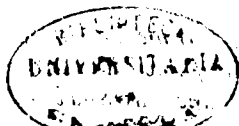
Fr. Cardinalis de Abdua Præfectus:
Loco ✕ Sigill.

*N. M. Tedeschi Episcop. Liparitanus
S. Rit. Congr. Secret.*

EN ROMA.

En la Imprenta de Jorge
Placho.

Con licencia de los Superiores.



En la Imprenta de Jorge Placho
Calle de San Juan, número 10.
Año 1844.

En la Imprenta de Jorge Placho
Calle de San Juan, número 10.
Año 1844.